

Braunštajn, Helena, "En el insomnio de La sexta hora...", Oaxaca, 18/IX/2010.

EN EL INSOMNIO DE LA SEXTA HORA...

1. Articulación espacio-corporal

Hojeando el libro *La sexta hora* de Helena Fernández-Cavada, se me ocurre pensar en los marcos, los encuadres, las fronteras: el borde no es solo lo que está alrededor de la obra, sino lo que le asigna un lugar a la obra. Y como dice Foucault: "El sueño permite dudar del lugar en que estoy", así los dibujos de Helena me hacen titubear constantemente sobre la certeza de la tierra firme. Guiados por la nostalgia del dormir, sus dibujos recortan, ponen fronteras a sus mundos internos, creando imágenes que más que narrar, sugieren estados y emociones provocados por los objetos desterrados de sus contextos y por lo mismo, igualmente inciertos. Espectros.

Si el cuerpo es la evidencia (de la diferencia, del crimen, de la existencia), los contornos de figuras que emergen del blanco -que no tiene ni superficie ni profundidad- subrayan que son un sustituto de lo evidente, de los cuerpos que han dejado su huella, y su estar en el lugar es tan solo aparente. *La sexta hora*, la siesta, es entonces la hora de moverse en la tierra de lo espectral, de salirse del marco, de desaparecer en la rugosidad de las sábanas.

2. Tejidos temáticos

También pienso en la estructura del libro: su inicio abre la búsqueda del sueño perdido en los rincones, calles y playas, para trasladarse posteriormente a las rutinas de la vida urbana y sus ritmos ajetreados que fabrican descansos ilusorios, los sueños como artículos de consumo y los problemáticos insomnios productivos. La tercera parte regresa a la ambigüedad de imágenes de la naturaleza cercada, de las ausencias y los abandonos, para terminar con la catártica vista desde abajo: solamente hay un cielo entrecortado con las ramas de los árboles, mientras el cuerpo yace sobre la hierba. "Morir, dormir, tal vez, soñar..." decía Hamlet.

A lo largo de su recorrido, esta siesta dibujada construye la necesidad de un retiro que vaya más allá de un simple cerrar de los ojos y "desconectarse" de la máquina cotidiana cuyo sistema administra los tiempos íntimos. Como menciona Helena, "es un homenaje a esos tiempos muertos para las leyes del mercado"; y yo añadiría: un homenaje a la quietud, esta última morada hacia dónde gravitan los cuerpos, los espectros y los paisajes cansados.

3. Asociaciones subjetivas

70 dibujos y otras tantas maneras de estar cansado, enajenado, anhelando el sueño. Los espacios amplios en blanco, los mundos que suceden fuera de los bordes del dibujo, los pliegues que aluden a cuerpos ausentes, las camas rotas y los colchones abandonados, las tecnologías de vigilia, los paraísos artificiales con las "vacaciones ultrarrápidas a su medida", las ciudades

en ruinas que contrastan con la hiperactividad de sus oficinas, metro y máquinas humanas productivas, los paisajes con árboles, playas, telas dobladas, pasto y unos blancos desérticos... Toda esta atmósfera creada por *La sexta hora*, por último, me hace recordar algunos fragmentos del poema "Insomnio" de Pessoa. Los pongo aquí, no como una conclusión, sino como una asociación que busca desbordar el marco que acabo de trazar:

No duermo, ni espero dormir.

Ni en la muerte espero dormir.

Me aguarda un insomnio de la amplitud de los astros

Y un bostezo inútil, extenso como el mundo.

(...)

No duermo; yazgo, cadáver despierto, sintiendo,

y mi sentir es un pensamiento vacío

(...)

Contemplo la pared de enfrente de mi cuarto como si fuera el universo.

Fuera hay silencio de esa cosa total.

Gran silencio aterrador en otra ocasión cualquiera,

En otra ocasión cualquiera en la que pudiera sentir...

No duermo. No duermo. No duermo.

¡Qué sueño tan grande en toda la cabeza, y sobre los ojos,

Y en el alma!

¡Qué sueño tan grande en todo, salvo en poder dormir!

(Antología de Álvaro Campos, Fernando Pessoa)